

Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

Procesión:

- Lc 19, 28-40. Bendito el que viene en nombre del Señor.

Misa:

- Is 50, 4-7. No escondí el rostro ante ultrajes, sabiendo que no quedaría defraudado.
- Sal 21. R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
- Flp 2, 6-11. Se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó sobre todo.
- Lc 22, 14 - 23, 56. Pasión de nuestro Señor Jesucristo.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Se congregaba en Jerusalén mucha gente para celebrar la fiesta de la Pascua. El ambiente de la ciudad en tales días era propicio para el fervor religioso y para la euforia política. La Pascua conmemoraba la liberación de la esclavitud de Egipto. Recordando aquella efemérides nacional, no era difícil exaltar los valores patrióticos y religiosos que pretendían aplicar la liberación de Israel de la dominación romana. Jesús era consciente de este clima. Y aprovecha la ocasión para realizar ante la multitud un gesto profético, en la misma capital y en el mismo templo. Lo de Jesús fue una verdadera fiesta y manifestación populares. El pueblo, siempre dispuesto a las exaltaciones, participó en la “entrada triunfal de Jesús en Jerusalén”.

El texto de Lucas rompe, una vez más, los esquemas tradicionales que presentaban al Mesías como el liberador político. Jesús no pretende tal cosa. Por eso, Lucas lo enmarca en estos detalles:

- Jesús viene en son de paz. Viene montado sobre un burro y no sobre un caballo elegante al estilo de los invasores. Así se cumple lo del profeta Zacarías (9, 9-10).
- Desatad el borrico y traedlo. “Desatar” es símbolo de desatar la profecía, que había permanecido “atada” hasta entonces, porque a nadie le interesaba un Rey-Mesías de ese estilo.
- Colaboran los discípulos con la orden de Jesús, para que entiendan el matiz pacífico que Jesús desempeña con su misión.
- La profecía queda liberada, cumplida en Jesús. Así, queda inaugurado el tiempo nuevo, el estilo nuevo de ser Mesías.

Pusieron sus mantos sobre el borrico... Extendían sus mantos en el camino (vs. 35-36). La multitud reconoce a Jesús, renuncia a su modo de ver las cosas y rinde a Jesús un homenaje espontáneo y popular. El “manto” es signo de poder y de autoridad.

Los discípulos de Jesús, que eran muchos, llenos de alegría, gritaban alabanzas a Dios por todos los milagros que habían visto. Decían: ‘Bendito el rey que viene en nombre del Señor’ (vs. 37-38). Es la reacción popular de entusiasmo, que respondía a las expectativas del Mesías-Rey.

Los fariseos, comidos por la envidia, piden a Jesús que haga callar a sus discípulos. Son los que siempre habían atacado a Jesús, malinterpretado sus acciones y enseñanza, como quienes tienen la verdad y la decisión sobre los demás (v. 29).

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Jesús es el rey-siervo que viene a traer la paz verdadera, no a dominar, no a declararnos esclavos. Viene a celebrar la Pascua de liberación, la definitiva y total, la que nace desde la liberación del pecado. Jesús, una vez más, es signo de contradicción: es aceptado y rechazado, alabado y criticado y sentenciado.
- Nuestra actitud ante Jesús. ¿Cómo es? Algunas veces de entusiasmo, agradecimiento y seguimiento. Otras de cobardía, nos echamos atrás, no nos comprometernos en el camino de nuestra liberación y de nuestra entrega a la proclamación del Reino.
- Cómo ando de fe y de entrega. ¿Cómo me porto en los momentos difíciles? ¿Con qué entusiasmo y confianza sigo a Jesús, en la euforia y en la debilidad? ¿Doy gestos proféticos, de testimonio ante los demás, cuando el Evangelio es despreciado o malentendido? ¿Doy la cara por el Evangelio y por la Iglesia?

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Señor, me arrepiento de mis cobardías. Me arrepiento de tantas veces que me he echado atrás en tu seguimiento. Me ha faltado confianza en Ti. Buscaba señales visibles: que me fuera bien, que tuviera éxito, que se curara aquel familiar... Pero, hoy entiendo que lo mejor que me puede suceder es estar contigo, pase lo que pase, en lo agradable y en lo desagradable de mi vida.
- Con esta entrada triunfal tuya en Jerusalén me dices que no tengo que buscar: triunfalismos, grandezas, milagros... Me enseñas a no esperar mesianismos, que me resuelvan mis problemas.
- Jesús, que vas camino de la Pascua con entusiasmo. Pero, que ves que algunos de tu pueblo querido se cierran y rechazan tu mensaje de salvación. ¡Que yo no cierre nunca mis oídos ni mi conciencia a tu Palabra y a tu Pascua!